del ácido clorhídrico, dotado de una acidéz correspondiente á la del jugo gástrico.

Como sin embargo han obrado con jugo gástrico puro y no en estado de digestión, y que con frecuencia se necesitan varias horas para obtener la esterilización, sería bien no contar con una innocuidad absoluta.

La glicosa diurética al mismo título que la lactosa.

El señor catedrático Sée ha preconizado la lactosa como diurético anteponiéndola á la leche la que no obraría como lo hace sino por su azúcar. Según la siguiente discusión que ha habido en la Sociedad de terapéutica, la lactosa no sería el unico azúcar que puede producir la diuresis.

M Dujardin-Beaumetz comunica las investigaciones que ha hecho sobre la glicosa y estando á las cuales esta sustancia posee propiedades diuréticas más activas que las de la lactosa. En sus experimentos nunca ha podido volver glicosúrico ninguno de los sujetos á quienes la hacía absorber. Para volver glicosúrico un animal, sería preciso administrarle unos 30 ó 40 gramos de glicosa por cada kilogramo de su peso, y el resultado asímismo quedaría incierto. Los enfermos toman fácilmente 200 gramos de ella en un día. Él se pregunta á sí mismo en que se convierte en la economía esa glicosa consumida de ese modo, puesto que no se hallan trazas de ella en las orinas Propone que la Sociedad emprenda una discusión sobre la glicosuria alimentar.

M. C. Paul propone que se discuta separadamente la cuestión de la diuresis y la de la glicosuria alimentar. La acción de la glicosa sobre el riñón enfermo constituye uno de los problemas de fisiología patológica de los más interesantes.

M Dujardin-Beaumetz : ¿Cómo explicar el hecho que la glicosuria hace orinar el enfermo, aún cuando no se halla azúcar en las orinas después de su absorción?

Esto haría creer que esa sustancia no irrita las glomérulas y no excita directamente la secreción urinaria.

M. Duhomme recuerda haber demostrado hay ya mucho tiempo que la glicosa absorbida por la vía estomacal no produce diabetes, y que un diabético á quien se le hacía tomar glicosa no por eso evacuaba más azúcar en sus orinas.

La discusión se remite á la sesión próxima.

Del modo de obrar de los medicamentos astringentes.

La Gazette hebdomadaire resume los experimentos emprendidos por el doctor Heinz, y consignados en los *Archives de Virchow*, con el fin de determinar la acción fisiológica de los principales astringentes.

El autor ha hecho constar que para producir la contracción de los vasos pequeños, es preciso usar soluciones de sublimado á 5 diez millonésimos; de nitrato de plata, de acetato de plomo y de sulfato de zinc al milésimo; de sulfato de cobre, de percloruro de hierro, de tanino y de alumbre al cinco milésimo; según la intensidad de la contracción vascular, se deben clasificar las diversas sustancias así : nitrato de plata, acetato de plomo y sulfato de zinc; sublimado, sulfato de cobre y percloruro de hierro; tanino, alumbre.

M. Heinz ha estudiado la influencia de estos agentes sobre el processus inflamatorio, y ha tenido ocasión de ver que primero ellos producen la inflamación de los tejidos, y la disminuyen después, si se sigue empleándola.

Él explica estos hechos por modificaciones en las paredes de los vasos, y recuerda á este respecto la combinación bien conocida del nitrato de plata con el cemento de las celdas endoteliales.

En una palabra, los astringentes impiden la migración de los leucocitos alterando las paredes vasculares, y su combinación con las materias albuminoides explica su accion cáustica y sus propiedades más ó menos microbicidas.

Desinfección de las habitaciones de los enfermos.

El Dor Keldych aconseja los vapores de eucaliptol, que no presentan peligro alguno y no perjudican ni los muebles ni las estofas. — Él dice que el aire de las salas de clínica, saturado de eucaliptol, no da lugar al desarollo de las bacterias sobre la gelatina.

Ventilación simplificada.

El consejo superior de higiene ha dado su aprobación á un procedimiento que le ha sido sometido para producir la aeración permanente de las salas de los hospicios, de las escuelas y de todos los sitios donde se halla reunido cierto número de personas. Esto consiste en reemplazar los cristales de la parte superior de las ven-

tanas con lona que permite la aeración continua é insensible. Pruebas de ventilación hechas conforme á este sistema, en algunos establecimientes públicos, han producido resultados excelentes.

El somnal.

M. Boymond. — Este nuevo hipnótico, preconizado por Radlauer, es el eticloral uretano ($C^7H^{12}Cl^3O^3AZ$). Él se distingue del cloral uretano, que ya se conoce, por la añadidura de 2 átomos de carbono y de 4 átomos de hidrógeno. Su punto de fusión es 42°. No lo modifican el nitrato de plata ni los ácidos.

Se puede prescribir del modo siguiente :

Somnal.	10	gramos.
Agua destilada.	45	—
Jarabe de frambuesas	20	—

Una cucharada por la noche, lo que representa 2 gramos de principio activo. En esta dosis el cloral obra media hora después de su ingestión y procura un sueño apacible de seis á ocho horas sin consecuencias desagradables. Según Radlauer, él no ejerce acción alguna sobre la digestión, el pulso, la respiración y la temperatura.

M. Constantin Paul. — Este medicamente parece que se aproxime mucho más al cloral que al sulfonal. Debe pues de obrar sobre la circulación de una manera depresiva. Éste es un motivo para estar en guardia.

M. Créquy. — Sería cosa útil se hallase un excipiente que permita administrar fácilmente el sulfonal, principalmente á los niños que mal aceptan las oblleas medicamentosas. Esto es lo que se ha hecho para otros productos : así el clorato de potasa se asocia muy bien al jarabe de grosella, y la tintura de yodo, cuyo sabor es muy desagradable, pasa casi sin que se perciba ningún gusto, mezclándola con vino de quina de málaga. (*Soc. de Thérap.*)

El mirtol, desinfectante poderoso de las vías aereas.

Por el professor RICHHORST, de Zurich (*Therap. Monatshefte*).

El mirtol que se encuentra en el comercio, se presenta bajo la forma de un líquido incoloro, de un olor muy agradable. Él forma una parte de esencia de mirto y hierve entre los 160 y 170 grados centigrados. La mejor manera de administrarlo la ofrecen las

cápsulas gelatinosas con 15 centigramos de mirtol en cada cápsula.

Para obtener la desaparición del mal olor que exhalan los enfermos atacados de bronquitis pútrida ó de gangrena pulmonar, basta administrarles cada dos horas, dos ó tres cápsulas. Es preciso sin embargo no abusar de este medio, pues en dosis subida, el mirtol produce inapetencia. El efecto es muy rápido, y muchas veces se observa después de la absorción de algunas cápsulas que el mal olor de las expectoraciones y de la respiración de los enfermos desaparece.

El autor ha presenciado muchas veces curaciones completas. Esta sustancia no obra sobre los bacilos de la tuberculosis.

Por la primera vez, el mirtol ho sido experimentado en Francia por Linariz contra las enfermedades de las vías respiratorias y genito-urinarias.

Acción antiséptica del sublimado en dosis mínimas.

Por M. F. SODALI, de Roma.

Empleando una solución de sublimado en dosis mínimas é insuficientes de por sí mismas para producir una acción antiséptica, se le puede communicar las propiedades que lo distinguen elevando la temperatura á 45-50 grados. Las dosis mínimas que se han vuelto activas de ese modo, dejan ya de ser cáusticas y tóxicas. Experimentos sobre líquidos tales como la orina, la leche, el jugo de carne sobre los cultivos, han demostrado al autor que tal aserto lleva fundamento. Lo mismo se puede decir de las aplicaciones del sublimado en cirujía, en ginecología, en que dosis mínimas, pero cuya sustancia estaba calentada à 45-50 grados, han producido los mismos efectos antisépticos que dosis más subidas sin producir sus inconvenientes. (*Bull. med.*)

Desolorización del yodoformo por el alquitrán.

Ehrmann, de Viena, ha sido el primero en notar que una pomada de yodoformo agregada á yodoformo, no tenía más el olor de yodoformo y ha empleado esta pomada para el tratamiento de las úlceras sifilíticas. M. Négel, de Jassy, ha notado igualmente la propiedad que tiene el alquitrán de neutralizar el olor del yodoformo.

M. Kouya ha obtenido, mezclando con el yodoformo 10 por 100 de alquitrán, una pasta que no tenía más olor que el del alquitrán y de ningún modo el del yodoformo.

Con una adición de 6 por 100 solamente, se obtiene una mezcla pulvurulenta que no huele más á yodoformo.

Esta propiedad desolorizante del alquitrán ha sujerido á M. Kouya la idea de añadir el alquitrán á las suposiciones con yodoformo y á M. Negel la de confeccionar píldoras según la fórmula siguiente :

Yodoformo.	3 gramos.	
Alquitrán vegetal.	15 —	
Extracto tebaico.	0 —	60.

M. Negel administra 8 píldoros cada día á los tísicos, que soportan esta medicación sin repugnancia.

Valerianato de amoníaco líquido.

Por M. Perrens.

Los médicos prescriben á veces el valerianato de amoníaco líquido. M. Perrens aconseja que se prepare este medicamento segun la sigúiente fórmula :

Agua destilada.	475 gr.
Ácido valeriánico.	15 —
Carbonato de amoníaco q. s. unos	15 á 20 —
Extracto alcohólico de valeriana . . .	10 —

Esta preparación es fácil de hacer para el farmacéutico ; basta disolver el ácido valeriánico en 300 gramos de agua, sin preocuparse de las gotas aceitosas que se observan en la superficie del líquido y que el carbonato de amoníaco hará fácilmente desaparecer; después se añade el carbonato de amoníaco en fragmentos ; se produce una efervescencia ; cuando ésta ha cesado, uno se cerciora par medio del papel tornasol de que todo el ácido está neutralizado, y uno filtra ; la filtración es rápida y los fragmentos de carbonato de amoníaco que no están disueltos se quedan encima del filtro ; se disuelve el extracto en lo que queda del agua destilada y se mezcla esta solución con la del valerianato de amoníaco ; se vuelve á filtrar.

Esta preparación, según M. Perrens, no sale á más de 2 fr. 70 el Kilo. (*Bull. de la Soc. de ph. de Bordeaux et Repert. de ph.*).

Un rival de la sacarina.

Este rival alarmante, cuyo poder azucarante es, según se dice,

superior al de la sacarina, es el *Methil-benzoíco-ácido-sulfínido*. Un pedacito, fino como una aguja, de 2 milímetros de largo, introducido en un gran vaso de agua, lo pone dulce á un punto tal que es menester diluirlo mucho para que se vuelva soportable.

(*The chem. and Drug.*)

De la administración del cloroformo al interior cual antiséptico.

Fundándose en las propiedades antipútridas y microbianas de este agente medicamentoso, el señor doctor Stepp emplea, — y no es el solo que lo haga, — el agua cloroformada contra el úlcera del estómago, para diminuir los vómitos y la gastralgia. Él propone que se use en el cólera, y por último refiere diez observaciones de fiebre tifoidea en las cuales hizo ingerir á los enfermos agua cloroformada durante varios días y en dosis repetidas.

La temperatura, escribe, bajó rápidamente, y notóse un pronto mejoramiento en los fenómenos tifoideos. (*Wien. med. Blatt.*)

El tanino contra el catarro epidémico.

En un trabajo que publica en los *Archives de médecine* el Sor Dor Alison de Baccarat, demuestra que el tanino disminuye las fluxiones y las secreciones, combate el síntoma dolor, la cefalalgia y las neuralgias, calma los fenómenos nerviosos, hace desaparecer la anoxeria y se soporta siempre bien.

El tanino con éter es el que se ha de preferir; M. Alison lo administra en obleas en la dosis para los adultos de 1 gr. 50 á 2 gr. 20 cada día y en tres veces. Para los niños que no podrían tragarlo fácilmente, se administra en ayudas, en la dosis de 0,40 á 0,60 á partir de 4 á 5 años. Se dan 0,20 poco más ó menos á los niños de un año.

Se prescribe siempre para cuando se concluye de comer, y se da de beber al enfermo, después de la ingestión del medicamento.

En el tratamiento del catarro epidémico simple, sea cual fuere la intensidad de los fenómenos fluxionarios ó catarrales, el tanino produce una mejoría constante y notable. Los demás fenómenos : prostración, excitación cerebral y hasta anorexia disminuyen también. Los buenos efectos que él produce parecen ser superiores á los que se obtienen con los medicamentos habituales que se emplean en esta enfermedad, como la codeína, el cloral, las píldoras

de cinoglosa, el acónito y la quinina, ya sola ya asociada al acónito, y algunas otras sustancias, yodoformo, naftolina y antipirina que se había administrado con el fin de producir la antisepcia intestinal.

El tanino se halla igualmente indicado contra la cefalalgia, que algunas veces es tan violenta, que puede persistir después de haberse calmado los demás síntomas de índole congestiva ó catarral. En este caso, sus efectos son muy ventajosos.

También débese prescribir en los casos en que hay principalmente efectos fluxionario, sea cual fuere el número, la diversidad ó intensidad de las membranas mucosas atacadas. Esto equivale á decir que hasta el embarazo gástrico no es una contra-indicación á su empleo. Cuando, sin embargo, esta última afección ha adquirido una grande intensidad y da lugar á vómitos frecuentes, calentura y dolores epigástricos, se prescribe en vez de tanino la siguiente medicación que produce muy buenos efectos : agua gasosa, leche helada con agua de Vichy, obleas (3 à 5 cada día) compuestas cada una de 0,50 centigr. de bi-carbonato de sosa, de magnesia calcinada y de salicilato de bismuto, cataplasmas sinapisados sobre el estómago, ayudas frías, algunas veces calientes, añadiéndoles por la mañana una cucharada de sulfato de sosa, y por la noche una cucharadita de borato de sosa.

En el catarro epidémico con localizaciones inflamatorias, anginas, bronquitis, el tanino así como los demás medicamentos no detiene la evolución de la inflamación. En estos casos, se le debe destinar principalmente para combatir los demás síntomas concomitantes : dolores, malestar, excitación, prostración que proceden del catarro epidémico.

Si trátase de una bronco-neumonía de catarro epidémico con temor de tuberculosis pulmonar, el tanino se halla también indicado y puede prestar servicios importantes.

En fin cuando trátase, como tan á menudo sucede con las personas activas, los caquéticos, los albuminúricos y ésos en quienes el catarro epidémico puede ocasionar desconciertos graves que sean obstáculo al ejercicio de su profesión, ó provocar complicaciones temibles, como sucede en las personas debilitadas, es cosa importante desde un principio procurar detener la evolución de la enfermedad ó hasta conservarle su grado de simplicidad; en estos casos, el tanino queda también completamente indicado.

TERAPÉUTICA QUIRÚRJICA

Las ulceraciones del cuello del útero.

Cuánto se ha abusado de las ulceraciones del cuello del útero y cuántas cauterizaciones les han aplicado? — Pues, según M. Terrillon, esta ulceración no es más que un mito, quitando, por supuesto, las ulceraciones específicas.

Tratarías siempre en estos casos, según el ilustre cirujano de metritis diversas : — No hay más pues que curar estas metritis sin ocuparse de estas ulceraciones aparentes, y éstas desaparecen cuando se ha curado lo demás.

Tratamiento de la erisipela.

Por el doctor Koch (*Wiener Klin Wochensch.*)

El autor describe el procedimiento que el Dr Mracek emplea para combatir la erisipela. Según el autor, este modo de tratamiento es innocuo para los riñones, eficaz y muy cómodo. La base de este tratamiento forma una pomada compuesta de una parte de creolina, cuatro partes de yodoformo y diez partes de lanolina. Se cubre la parte enferma con una ligera capa de esta pomada, de manera tal que la piel limítrofa de 5 centimetros se halle igualmente bajo la capa de pomada. Se tapa después la piel con un pedazo de tafetán engomado. Ordinariamente esto basta para la erisipela de la cabeza. se procede del mismo modo después de haber cortado los cabellos lo más cortos que sea posible; se cubre después el tafetán con una capa de algodón en rama sujetándola con vendas. Se trata igualmente el centro de donde la infección erisipelatosa ha tomado su punto de partida. Si era una coriza de mala índole, se hacen lociones de la nariz varias veces al día, con una solución floja de permanganato de potasa; si era un flemón se hace la incisión; si una llaga cualquiera, trátase según las reglas de la antisepcia. El autor ha tratado conformemente á este método veinticinco enfermos. Ordinariamente, al tercer día del tratamiento, á veces hasta al segundo día, la fiebre desaparecía, la rubicundez se limitaba y se ponía pálida Las consecuencias de la erisipela eran también benignas.

No se notaban ni grietas, ni necrosis de la piel. Ordinariamente la piel volvía muy pronto á tomar su aspecto normal, y sólo raras veces se notaba una descamación pitiriásica. En los casos de erisi-